

LOS SÍNTOMAS QUE TODOS PADECEMOS

Taquicardia



Por Manuel Díaz-Rubio

Un catedrático de Derecho con muchos años de experiencia docente, de gran prestigio profesional y social, me pedía un día algún remedio para la taquicardia que se le producía antes de cualquier clase o conferencia. La taquicardia era para él de tal magnitud (aunque seguramente su frecuencia cardíaca no superaría los 100-120 latidos por minutos) que me comentaba que vivía los primeros minutos de su disertación con verdadera angustia, además de no tener consciencia de que cuanto dijera en esos primeros momentos era correcto o por el contrario decía algo totalmente impropio. Pasados esos primeros minutos, 4 o 5 a lo sumo, la taquicardia desaparecía y su problema se había acabado. Me contó también que, con motivo de un acto singular, una medalla concedida, tuvo que decir unas palabras, y que debido a la taquicardia creyó que iba a morir al sentir incluso cierta sensación de tensión en el pecho. Otra situación angustiosa es la de un parlamentario muchos años en activo y con altas responsabilidades de gobierno. Es tal la taquicardia que le producía subir a la tribuna de oradores en el Congreso que optó por su cuenta tomar betabloqueantes el día que debía debatir. Una actuación que puede ser eficaz pero también peligrosa.

Situaciones como esta, sobre todo en personas con menos experiencia, se dan con frecuencia en cualquier profesión, y sobre todo en contextos que no se ofrecen habitualmente en la vida diaria. Nadie, por fuer-

te y tranquilo que sea, se libra de cierto grado de taquicardia ante determinados momentos de su vida. Pero tal taquicardia no solo tiene lugar en situaciones excepcionales, “donde uno se juega mucho”, sino en cualquier circunstancia en la que el sentido de la responsabilidad, independiente de la experiencia y preparación, se exalta de forma muy importante. En estas coyunturas son pocas las personas de cualquier profesión u oficio que quedan al margen de padecer taquicardia, aunque bien es cierto que la experiencia hace que a veces sea tan liviana que ni la misma persona la note o le conceda mayor importancia. Sin embargo, y a pesar de los años, determinadas personas siguen presentado este fenómeno con enorme frecuencia, sobre todo aquellas que son más lábiles emocionalmente.

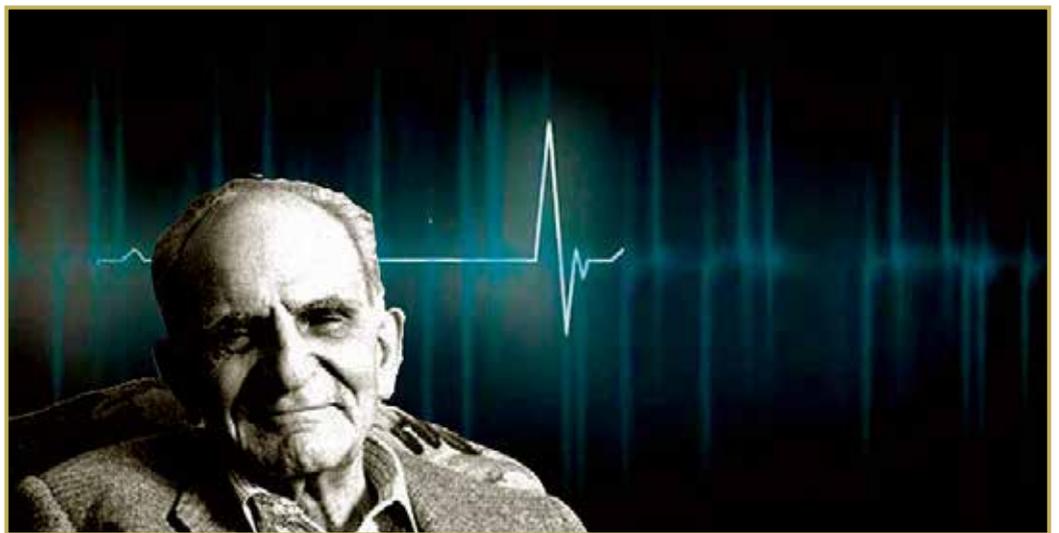
Se ha dicho que las emociones dan lugar a funciones biológicas bien diferenciadas¹. Una sería, producida por el ambiente, una reacción muy específica de huida filogénicamente muy antigua. La segunda, muy en relación con la primera, sería aquella que se encarga de poner en orden nuestro

organismo para hacer frente a todo aquello que nos demanda la primera. Se trataría pues de una función “hacia fuera” y otra “hacia adentro”. Contra lo defendido históricamente, salvo por Charles Darwin², de que las emociones eran solo propias de ser humano hoy sabemos que ello no es así. La taquicardia emocional no es exclusiva del ser humano ya que se ha comprobado que también aparece en los mamíferos y en las aves, cuando se someten a un estrés emocional. Es casi seguro que la respuesta emocional es filogénicamente muy antigua y que surgió de los reptiles y anfibios. Estudios realizados en la Universidad de Laval de Quebec han puesto de manifiesto que la manipulación del lagarto originaba una taquicardia manifiesta, mientras no ocurría cuando ello tenía lugar con ranas³.

Otras situaciones, también muy ligadas al mundo de las emociones, productoras de taquicardia se observan en la vida cotidiana, y que en general son contadas por las personas que la padecen con expresiones como “se me salía el corazón” o “se

calle, etc. Los continuos estímulos que recibe nuestro organismo del mundo que nos rodean, nos provocan reacciones emocionales de todo tipo, muchas manifestadas simplemente por taquicardia y en otras ocasiones por un conjunto de síntomas de los más variopintos.

Un viejo amigo, también avanzado en el arte de la comunicación y del mando, no tenía ningún problema cuando se enfrentaba a situaciones de máximo estrés con una audiencia exigente e incluso desconocida, pero sin embargo cuando lo hacía con su grupo más íntimo en el trabajo, en un mal entendido sentido de la responsabilidad “de puertas adentro”, refería una taquicardia inicial que incluso no solo le invalidaba los primeros minutos, sino que le creaba una enorme inseguridad. El ambiente es pues fundamental y las contradicciones emocionales pueden hacer su aparición. Es muy raro que personas con respuesta taquicárdica ante determinadas situaciones, las muestre en un ambiente familiar o de absoluta confianza, lo que deja en claro el importan-



Attilio Bertolucci (Aritmie, Bertolucci. Francesco Fanti Rovetta. lachiavedisophia.com).

te papel que juega en estos casos el sentirse protegido. La taquicardia ha estado y está presente en la vida diaria. Todo el mundo la ha sufrido y sobre ella hay pensamientos, escritos, poemas y descripciones de todo tipo. Hasta se ha recurrido a ella para realizar interpretaciones diversas. Attilio Bertolucci⁴ jugaba con las funciones del corazón para crear una estruc-

¹António Damasio. *The Feeling of What Happens*. William Heinemann. London. 1999.

²Charles Darwin. *The expression of the emotions in man and the animals*. University of Chicago Press.

1872.

³Cabanac A, Cabanac M. Heart rate response to gente handling of frog and lizard. *Behavioral Processes*. 2000;52:89-95.

⁴Attilio Bertolucci (1911-2000). Sus recuerdos de niñez sobre el comportamiento de su corazón lo llevaron a la poesía. Carmelo Saura. La poesía de Attilio Bertolucci de Sirio (1929) a La Cabaña India

tura poética -poética de la extrasístole, como la denominaba basada en el ritmo acelerado de él, la arritmia, la taquicardia y las extrasístoles, dando de esta manera paso a su forma de expresión mediante el verso libre. La sumación de la pasión a la influencia de la emoción puede originar sensaciones a veces difícil de describir. Don Quijote ante una de sus temerosas aventuras, en la que advierte a Sancho que puede no volver, le dice: “Y hace que el corazón me reviente dentro del pecho, con el deseo de tener que acometer esta aventura...”. Toda una expresiva manifestación del carácter emocional que da a la respuesta de su corazón⁵. He aquí otra situación magníficamente expresada en estos versos del poema *Taquicardia* encontrado en la casa de todos, internet, de María Gloria Carreón Zapata⁶

*Tu amor me provoca taquicardia,
en las noches de sueños y de entrega
eres el fuego que me enciende
cuando contemplo tu lánguida mirada.*

(...)

*A ti que eres el dueño de mi vida
hombre hecho de fuego apasionado,
me excitas y provocas taquicardia
a tí dueño y señor de mi destino.*

(...)

*Amor que al mirarte me provocas
no se que tiene tu mirada
fuego, pasión, deseo es poco
por que al verte me ocasionas taquicardia.*

¿POR QUÉ SE PRODUCE?

El corazón está formado por varios tipos de tejidos con diferencias estructurales y funcionales muy bien definidas. Básicamente existen dos tipos de células en el corazón, las que forman el miocardio y las especializadas en iniciar y mantener el impulso cardiaco. Una de las propiedades de este sistema es su automatidad, conociéndose en la actualidad que existen en el corazón numerosas regiones capaces de mantenerla. No obstante, existe el denominado nodo sinusal, en la región sino-auricular, lugar donde se forma el impulso más importante, y que actúa como

un auténtico marcapasos. El nodo sinusal es pues en condiciones de normalidad el responsable de la iniciación del impulso eléctrico que da lugar a la contracción cardiaca. De ahí, dicho impulso se propaga secuencialmente a las aurículas, nodo aurículo-ventricular, sistema de His-Purkinje y músculo ventricular. La frecuencia cardiaca está pues relacionada con la frecuencia de formación del impulso eléctrico.

Todas y cada una de las células del corazón responden a estímulos externos, bien sean mecánicos, térmicos, eléctricos o químico-neurotransmisores. Sin embargo, es necesario un potencial de acción cardiaco mínimo por parte de estos estímulos para poder generar una mínima respuesta. En dicha respuesta de las células cardiacas hay que tener presente sus propiedades en lo referente a excitabilidad, automatismo, refractariedad y conducción del impulso nervioso. El automatismo y la conductividad están bajo el control del sistema nervioso autónomo, y por ello cuando existe un aumento del tono simpático y una disminución del tono vagal se acelera la frecuencia cardiaca, lo cual es fundamental para comprender la taquicardia.

La taquicardia a la que nos referimos es una taquicardia sinusal, entendiéndose por ella cuando el número de latidos supera los 100 por minuto, siendo excepcional que llegue a 200 por minuto⁷. No se trata pues de una arritmia patológica sino una respuesta fisiológica, a una demanda en la función cardiaca, a determinados tipos de estrés como puede ser en este caso la sorpresa, el nerviosismo, la ansiedad, etc.

Una de las características de este tipo de taquicardia es que tanto el comienzo como el final

Todas y cada una de las células del corazón responden a estímulos externos, bien sean mecánicos, térmicos, eléctricos o químico-neurotransmisores

tienen lugar lentamente, aunque en algunas situaciones aparece de forma más brusca. El pulso se va poco a poco acelerando hasta que alcanza el máximo, generalmente en pocos minutos, y tras otros pocos, superada en este caso la fase aguda de nerviosismo o sorpresa, descender hasta llegar a la cifra normal de pulsaciones. No se trata pues de una arritmia primaria y por tanto no tiene ningún significado patológico, por lo que quien la padece debe estar tranquilo. Se ha observado como el masaje del seno

puede responder a otra causa y esté siendo mal interpretada por quien la padece. Hoy existen multitud de métodos de estudio que aclaran la causa de los casos más complejos de taquicardias.

¿TIENE SOLUCIÓN?

La taquicardia sinusal no requiere tratamiento médico al no ser una arritmia patológica. Se trata pues de una taquicardia fisiológica que no tiene valor en sí misma y que revierte en pocos minutos. Deben evitarse determinados tratamientos preventivos, que se prescriben en ocasiones, sin tener presentes sus consecuencias y efectos secundarios. Tales medicamentos son muchas veces recomendados por personas ajenas al mundo de la medicina. Me refiero en concreto al uso de los denominados betabloqueantes, que disminuyen claramente la frecuencia cardiaca y se comportan como ansiolíticos cardioselectivos. La toma indiscriminada de ellos, sin ningún control y ajuste de dosis, puede originar efectos secundarios más importantes en sí mismos que la simple taquicardia. Solo en aquellas



Enrique Simonet. *¡Y tenía corazón!*. 1890. Museo de Málaga.

carotideo da lugar a una disminución, aunque pequeña, de la frecuencia cardiaca en estos casos, aunque ello no quiera decir que sea una forma de tratar estas situaciones⁸.

En cualquier caso, y ante personas que tienen episodios de taquicardia aparentemente emocional de forma reiterada y no justificada, debe realizarse una investigación médica, ya que

personas en que este tipo de taquicardia sinusal les cree grandes perjuicios en su profesión, o en el día a día, deben consultar a su médico que decidirá qué es lo más aconsejable en su caso.

Manuel Díaz-Rubio es Catedrático Emérito. Universidad Complutense, Académico de Número y Presidente de Honor de la Real Academia Nacional de Medicina.

(1955). Universidad de Sevilla, 1997.

⁵Miguel de Cervantes. El Ingenioso Hidalgo de Don Quijote de la Mancha (Capítulo XX).

⁶Poemas-gloria.blogspot.com/2011/02/taqui-

cardia.html.

⁷Libby P, Bonow RO, Mann DL, Zipes DP. Libby. Braunwald's Heart Disease: A Textbook of Cardiovascular Medicine. 8ª edición. Philadelphia, Saun-

ders Elsevier. 2007.

⁸Michael Myrtek. Heart and Emotion. Ambulatory Studies in Everyday Life. Hogrefe & Huber Publishers. 2004.